Cubitos de hielo de color rosa de Sellars.

Lisardo San Bruno de la Cruz.

Putnam vierte una serie de "nociones sellarsianas" como preámbulo para centrar su atención en un problema filosófico tildado como perenne – philosophia perennis. Bajo la exégesis de Putnam, Sellars enfrenta "dialécticamente" la concepción vernácula sobre el ámbito de lo real del hombre de la calle -"la imagen manifiesta" de Sellars- con la concepción y/o imagen científica. La imagen manifiesta se describe en términos de factura existencial en tanto el hombre adquiere consciencia de sí como hombre - en – el mundo; la imagen científica, teorética o postulatoria del hombre – en – el mundo supone hablar de una idealización en tanto proceso histórico que está en ejercicio de conformación. Ahora bien, lo que Putnam no acepta es el rechazo de Sellars de la imagen manifiesta y/u originaria del hombre - en - el mundo como un "retrato inadecuado". En parágrafo del propio Sellars . " El hecho de que toda imagen teorética sea un edificio que reposa sobre unos cimientos proporcionados por la imagen manifiesta y que, en este sentido metodológico, presupone esta imagen lleva fácilmente a suponer que esta última es previa en un sentido sustantivo, esto es, que las categorías de la ciencia teorética dependen lógicamente de categorías referentes a su cimiento metodológico en el mundo manifiesto del sentido común alambicado, de tal suerte que la noción de un mundo que hiciera visibles sus principios teoréticos sin hacer visibles, a la vez, las categorías y principios del mundo manifiesto conllevaría un absurdo. Y; sin embargo, cuando dirigimos la atención a la imagen científica que surgen de las diversas imágenes propias de las distintas ciencias advertimos que, si bien aquella depende metodológicamente del mundo de sentido común alambicado ... da a entender que es una imagen completa, o sea, que define un marco que podría ser toda la verdad acerca de la perteneciente a tal imagen. Así pues, la imagen científica, aunque metodológicamente es un desarrollo surgido en el interior de la imagen manifiesta, se presenta como imagen rival de esta; y, visto desde este ángulo, la imagen manifiesta, en la que reposa, es un retrato "inadecuado" –por más que pragmáticamente útil- de la realidad, que solo encuentra un retrato adecuado (en principio) en la imagen científica (digo "en principio" porque esta última se encuentra aún en el proceso de irse constituyendo ..." (1).

Mientras de forma ingenua observamos día a día materialidades concretas, objetos sólidos de tamaño medio los científicos descubren micro – partículas, tan distantes entre sí, que la idea ordinaria de solidez de los objetos parece devenir ininteligible. De acuerdo con

Putnam, la imagen científica sellarsiana podría interpretarse como una imagen aproximadamente idéntica a la posición realista dura o dogmática, cuya meta – aseveración consiste en aseverar que lo realmente real es aquello que la ciencia asevere que hay, independientemente de o por muy contra – intuitivo que parezca a nuestro prisma ordinario de intelección de la exterioridad. Objetos como los mencionados por Sellars `cubitos de color rosa ´ sería taxonomizados ontológicamente como meras proyecciones no – integrables en la perspectiva física del mundo, este tipo de realismo y/o fisicalismo reductivo negaría radicalmente el colorido del mundo de la imagen manifiesta. El hecho de la mención del ejemplo donado por Sellars no significa que tratemos de ligarle al posicionamiento reductivo – fisicalista, la dualidad imagen manifiesta – imagen científica ha de ser trascendida, enriqueciendo la última bajo el supuesto de que nuestra especie es capaz de aprehender y compartir batería de intereses, cuyo darse posibilita el sentido y la racionalidad misma.

Husserl rastreó la genealogía de constitución de la imagen manifiesta buceando hasta los meritos galileanos, en ellos percibió cómo los objetos de nuestra percepción ordinaria fueron explicitados en términos de "idealidades puras", de abstracciones lógico – formales. En palabras de Husserl: "Si ahora nos atenemos exclusivamente a la motivación de Galileo, en cuanto fue efectivamente el fundamento original de la nueva idea de la física, ... cómo pudeo llegar Galileo a la misma, esto es, a la idea de que todo lo que se manifiesta como real en las cualidades sensibles específicas debía tener su índice matemático en eventos de la esfera formal, obviamente concebida ya como idealizada ..." (2).

Bajo este enfoque, las propiedades de los objetos serán descritas en términos de propiedades genuinamente reales representables en el reino de las idealidades formales de la geometría, y en términos de proyecciones pseudo – objetivas; de esta forma, los cubitos de hielo rosa de Sellars poseen tamaño, forma, localización espacial, pero no son rosa en ningún sentido de ser inteligible desde el prisma de la ciencia física – matemática.

En el trato con las propiedades disposicionales las explicitaciones físicas no cuentan con una batería criterial uniforme. En el caso del color mencionado por Putnam se aserta que el color es una "función de la reflexión de la luz", una función de la disposición de la superficie de un objeto en tanto capaz de absorber ciertas longitudes de onda de luz que inciden sobre tal superficie y reflejar otras longitudes de onda de luz. Esta afirmación es

demasiado simplista porque si se producen ciertos cambios de reflexión en los bordes de la superficie del objeto, los colores que percibimos se ven afectados por tales cambios. Aún más, la noción física de `reflexión ´ escapa a una caracterización explicativa semejante y/o aproximadamente idéntica, ya que dos objetos distintos de idéntico color, (labios rojos, manzanas rojas) exhiben una cantidad n de condiciones físicas distintas que estarían en condiciones de generar la disposición de reflejar – emitir tal longitud de onda de luz y absorber otras longitudes de onda diferentes. Lo que Putnam trata de enfatizar es el hecho de que una reducción de propiedades disposicionales (propensionales a la Carnap) en términos de propiedades no – disposicionales carente de cierta uniformidad no es describible en términos de una función matemática de variables dinámicas, un tipo de idealidad pura en jerga husserliana, variables, por otra parte, concebidas como los parámetros identificativos de los objetos sujetos a esta reducción fisicalista. Tampoco ha de olvidarse la subjetividad implícita en la apreciación de matices, de tonalidades de color. No existe una propiedad no - disposicional objetivo – sustentante simbolizable como función matemática de variables dinámicas que represente una propiedad disposicional de color idéntica a todos los objetos de los que predicamos , en léxico vernáculo, que son azules, por ejemplo.

En el siglo XVII y en el XVIII nociones ordinarias como la de `color ´ eran descritas como datos de los sentidos, impresiones ... según el tratadista en cuestión, pero lo relevante en tal panorama de argumentación es que se fue fraguando una imagen dualista objetividad primaria – cualidades secundarias subjetivas que Putnam interpreta en términos de un" desastre" del que aún no nos hemos emancipado onto – semánticamente.

El cubito de hielo de color de rosa de Sellars no es rosa tal y como la percepción de tal objeto en "condiciones normales" "me dice que es" , no hay algo así como lo rosa en sí y por sí, la magnitud física de la "rosa – ideal" ; lo que sucede es que el cubito de hielo puede modificarme de cierta forma, cuenta con cierta disposición a afectarme y generar en mí sense data. Mas, los sense data han de naturalizarse en términos de propiedades no – disposicionales simples e idénticas. No solo nuestra noción ordinaria de `objetos coloreados ´, sino también la de `objetos sólidos ´, de acuerdo con la imagen que está esbozando Putnam, parecen perderse en las graduaciones ínfimas de la realidad, hasta mutar en ficcionalismos

perceptivo – ordinarios no – representables de forma fisicalista – naturalizada. El realismo de "andar por casa" como presupuesto imbricado en el día del hombre común queda liquidado sin más por esta imagen, denominada por Putnam, la imagen post – galileana. El mundo se compone de un conjunto de objetos, los objetos físico – matemáticos, y de sense data, datos pre – juzgados desde el siglo XVII como "lo dado" no – contaminado de forma subjetiva, dados desnudos – inconcusos cuyo valor gnoseológico descansa en una neutralidad epistémica a – crítica y no – problematizada, precisamente por su cuasi – universal desproblematización, los datos son los datos sin más.

Es precisamente en esta carencia de crítica gnoseológica sobre los sense data donde Putnam diagnostica una de las grietas onto – epistémicas de la imagen objetivista, realismo metafísico o fisicalismo, cuyos orígenes históricos; por arcanos que nos parezcan, hemos heredado en nuestro siglo de forma ampliada y renovada. Propiedades como el color o la solidez son propiedades esenciales – inherentes de los objetos, tales propiedades lo son de los objetos en su intimidad esencia; las propiedades disposicionales, en cambio, son formas en las que los objetos nos afectan, nos disponen a producir ciertos datos de los sentidos – posiciones idealistas- o generan ciertos procesos en nuestro sistema neuro – cerebral – materialismos.

La analítica de Putnam gravitará sobre la noción de `disposición ´, noción sobre la que se traza una bifurcación: En un ramal contamos con disposiciones estrictas y/o categóricas del tipo: los objetos con una masa en reposo no idéntica a cero son capaces (pueden) moverse a velocidades infra – lumínicas. La noción de `disposición categórica ´ lleva hilvanada la `noción de necesidad´ física, un objeto con una masa en reposo no idéntica a cero no es capaz – es físicamente imposible- de desplazarse a la velocidad de la luz.

La otra parte del ramal contiene las disposiciones "ceteris paribus" del tipo : en condiciones normales o salvo factores extraños, un terrón de azúcar se disolverá en agua caliente. Narrado al estilo de Putnam: "Supongamos que arrojo un terrón de azúcar en agua y que el terrón de azúcar se disuelve. Consideremos azúcar que está en agua, pero de tal forma que , aunque la situación sea idéntica a la situación que acabo de imaginar (el azúcar esta disuelto en agua) con respecto a la posición de cada partícula, y también con respecto al valor numérico del momento de cada partícula, todos l os vectores de momento tienen una orientación exactamente opuesta respecto de

los que ahora tenemos .. lo que ocurre en el ejemplo es que el azúcar, en lugar de permanecer disuelto, simplemente forma un terrón de azúcar que espontáneamente, ¡Salta fuera del agua¡ .

Puesto que a todo estado normal (todo estado en el cual el azúcar se disuelve) le corresponde un estado en el cual se "des – disuelve", vemos que hay infinitamente muchas condiciones físicamente posibles en las cuales el azúcar se des – disuelve en vez de permanecer disuelta. Por supuesto, todos son estados en los que la entropía disminuye; pero eso no es imposible, ¡solo extremadamente improbable¡ (3).

La batería de restricciones anómalas en las o bajo las que un terrón de azúcar no tendrá la disposición a disolverse en agua o café caliente no pueden representarse mediante una fórmula de las ciencias básicas o fundamentales; dicho de otro modo, no pueden ser descritas en términos simbólicos de factura reductivo fisicalista. En esta tesitura, la solubilidad se encuentra en idénticas circunstancias que la solidez o color rojo (la rojez) , no son disposiciones estrictas, son disposiciones ceteris paribus, "poderes" que subjetualmente proyectamos sobre los objetos. Poderes proyectados que, bajo la lectura de Putnam, supone imaginar y/o pensar que ciertos objetos y/o procesos cuentan con un conjunto de propiedades que realmente no tienen, en el sentido de constituir genuinas propiedades estrictas, objetivas – esenciales, independientes de cualquier forma de proyección subjetual. Nuestro mundo, donde hay colores, sabores, terrones de azúcar solubles y causas de los hechos, sería un mundo meramente pretendido – proyectado por nosotros en tanto tales propiedades son, según los paladines del objetivismo naturalizado, disposiciones ceteris paribus que entrañan mencionar un conjunto de condiciones consideradas no – anómalas.

El realista dogmático – naturalizado ejercita una especie de paradoja en cuanto re – describe nuestro hábitat común como proyección subjetual de propiedades no – categóricas que los objetos "realmente" no tienen, tal paradoja en ejercicio le lleva a Putnam a aseverar que la grey filosófica de los realistas metafísicos devienen en autores idealistas o aproximadamente idealistas; esto es, parece que ahora se alían con sus vetustos opositores.

Los presupuestos onto epistémicos objetivistas se van contextuando y configurando sobre una asunción (pensamiento como una especie de proyección) que Putnam ubica en el siglo XVII; tal asunción entraña la historia de un fracaso: no sabemos qué es el pensamiento, un no – saber en tanto caracterizar una teoría del pensamiento que hable de un conjunto de propiedades primitivas, de una substancia. Si tal substancia no nos es cristalina

sus procesos (los eventos mentales) habrán de ser re – alojadas en una substancia física, con lo cual el realismo objetivista moderno bascula hacia el materialismo fisicista. Tal materialismo hereda la espinosa labor de explicitar la mente en términos reductivo – fisicalistas; pero, como alega Putnam, si la solidez no ha sido reducida, la intencionalidad, como marca distintiva de lo mental no parece encontrarse en una situación de mayor privilegio.

Putnam mismo trabajó en los años sesenta del siglo pasado en un ambicioso programa de filosofía de la mente, programa mundialmente conocido bajo el rótulo "funcionalismo". Tal proyecto mostraba al animal simbólico como un ser cuya composicionalidad era tan plástica que ningún acaecer físico de un pensamiento se encontraba en condiciones de explicitar una actitud proposicional y/o estado intencional específico; en otros términos, no existe ningún proceso físico, ninguna condición necesaria y suficiente representable mediante una fórmula finita de la física, capaz de reducir la esencia fisicalista de un estado intencional. -La era psico-funcionalista putnamiana ha sido analizada en otros contextos exegéticos- Tales actitudes huían de las pretensiones objetivadoras en tanto una emoción, por ejemplo, no era idéntica a un estado de factura neuro-bioquímica. La batalla de explicitación funcionalista se centraba en la organización sistémica o entidad lógicamente posible en tanto ejecutadora de operaciones funcionales; bajo tal consideración, la fisicidad del sistema no parecía relevante puesto que dos organizaciones sistémicas , desemejantes materialistícamente , pueden establecerse en condiciones de ejecutar idéntica batería de funciones.

La organización funcional de la especie simbólica, según las pesquisas de Putnam pertenecientes a su época de investigación en el M.I.T, parecía reflejarse conspicuamente en la teoría de autómatas, concretamente en máquinas de Turing; sin embargo, los eventos mentales no solo son plásticos desde la perspectiva de su estructuración, sino también desde el enfoque computacional; esto es, una actitud proposicional cualquiera puede describirse de acuerdo a un conjunto n de programas de máquina desemejantes. El fracaso funcionalista es idéntico al fracaso fenomenalista desde la base postulatoria de los propios programas reductivos; de la misma forma que no es posible aislar una condición necesaria y suficiente simbolizada computacionalmente que sea capaz de individuar un evento mental específico,

así también no es factible acotar una condición necesaria y suficiente representaba en léxico fenomenalista capaz de identificar la presencia de un objeto en un lugar cotidiano.

A la búsqueda de tal condición supondría hablar de una restricción no – finita no – diseñada mediante regla efectiva alguna, ni construida con respecto a un imperativo no – efectivo mediante el cual fuéramos capaces de no manejar los términos a reducir. Aún más, Putnam enfatiza la cuestión de que animales simbólicos, holísticamente considerados, con sus no – identidades socio – culturales, socio – epistémicas y socio conceptuales,. con una creencia idéntica (fuera la que fuera) carecen de parámetros físico – formales comunes con posibilidad de acotar tal identidad credencial. El "problema de Brentano" queda respondido por el autor que nos ocupa neganto la viabilidad del programa de reducción, ya sea el fisicalista, ya sea el funcionalista, ya sea la conjunción de ambos programas. Ante tal situación, el "teatro de operaciones" onto – epistémicas " sufre una mutación estratégica", las actitudes proposicionales son meras "flatus vocis" impregnadas en la vida ordinaria, la intencionalidad tan solo es una proyección subjetual de nuestra especie.

Autores como Rorty, según el prisma exegético de Putnam, niegan que exista una propiedad como la verdad o una relación de referencia. La siguiente cita, aunque descontextuada, quizá sirva para intuir los avatares del pragmatismo post – nietzscheano de Rorty: " ... entiendo que la actitud pragmatista adecuada hacia la verdad puede resumirse como sigue: es tan poco necesario tener una teoría filosófica sobre la naturaleza de la verdad, o sobre el significado de la palabra `verdadero ´, como tener una teoría filosófico sobre la naturaleza del peligro o sobre el significado de la palabra `peligro ´. La razón principal de que en nuestro lenguaje exista una palabra como `peligro ´ es advertir a la gente: advertirla de que es imposible que haya previsto todas las consecuencias de las acciones que se propone llevar a cabo. Nosotros los pragmatistas, que pensamos que las creencias son hábitos de acción, creemos que el uso de advertencia de la palabra `verdadero ´, en vez de intentos de corresponder a la realidad, lo que simboliza es un tipo especial de peligro. La utilizamos para recordarnos a nosotros mismos que otra gente, en circunstancias distintas –gente enfrentándose a audiencias futuras-, podría ser incapaz de justificar la creencia que hasta ahora hemos justificado con éxito ante todas las audiencias con las que nos hemos encontrado". (4).

Putnam cree que es posible salvar nuestro espíritu realista, nuestra imagen de un mundo con cubitos de hielo de color de rosa, y también un mundo poblado de campos electro – magnéticos, un realismo no comprometido con las pretensiones de reducción del realismo

metafísico, un realismo interno – pragmático conjugable con el ubicuo hecho de la relatividad conceptual, fenómeno inextirpable y generador de antinomias en los realismos de factura dogmática. Tal relatividad no implica relativismos del tipo `lo verdadero se diluye en un consenso mayoritario´. Putnam trata de aclarar su aseveración proponiendo el siguiente ejemplo: Imaginemos un mundo compuesto de tres "algos" que representamos como A_1, A_2 y A_3; tales algos pueden llamarse objetos, individuos particulares ... y los concebimos como unidades lógicas con la propiedad de independencia.

Bajo tal descripción, si nos auto – interrogamos cuántos objetos existen en tal mundo ideado, la respuesta más obvia sería afirmar `existen tres´. No obstante, en los cálculos mereológicos se asume que para dos individuos cualesquiera existe un objeto consistente en la adicción de esos dos individuos; el mundo de tres objetos ahora contiene siete A_1, A_2, A_3 - $A_1 + A_2$ – $A_1 + A_3$ y $A_1 + A_2 + A_3$. Si presuponemos que el llamado "objeto – nulo" se integra como parte integrante de todo objeto, nuestro simplificado mundo original de tres objetos se habría reproducido y estaría constituido por ocho objetos.

El realista extremo, realista metafísico clásico, adherido a su obsesión credencial `solo existe una y única representación de la realidad más allá de la intromisión epistémica de los sujetos cognoscentes´, trata de diluir la cuestión de la relatividad conceptual pensando en que solo hay un mundo, mundo que podemos fragmentar onto – epistémicamente de múltiples formas. Sin embargo, si nos interesamos por el número de partes que constituyen tal mundo, en el mismo momento en que vertimos una respuestas preferimos una representación más bien que otra, adoptamos como neutral una descripción interesada; esto es, nos inmiscuimos en la realidad sin estar en condiciones de ejecutar una lectura no – contaminada por nuestros intereses preferenciales epistémicos. Lo que el dogmatismo realista se niega a aceptar es el hecho de que la relatividad conceptual "hunde sus raíces" en los conceptos lógicos que creíamos primitivos `objeto´ y `existencia´ son susceptibles de ser tratados de múltiples formas en diferentes descripciones, algo así como el significado absoluto de objeto tan solo es una ilusión pretendida por posiciones meta – filosóficas trans – historicistas.

El caso histórico sobre el tratamiento ontológico de los puntos del plano tipo euclidiano es traído a colación por Putnam para ilustrar idéntico fenómeno. Como es sabido, para Leibniz los puntos son partes existentes en el espacio euclidiano, en tanto Kant concibe

los puntos como meros límites, por ejemplo, un conjunto de esferas convergentes. Lo que en Leibniz son particulares concretos objetivos, en Kant son constructos subjetuales, en tal tesitura el distingo punto – objetivo – punto – constructo queda relativizado a su inmersión en una u otra concepción.

Formular un interrogante –piénsese como hace Putnam que el interrogado es Dios la elección de Dios se debe a cuestiones de Omnisciencia sin más, del tipo `¿Existen los puntos o son más bien constructos teóricos? - carece de plena inteligibilidad si no nos ubicamos en un corpus teórico; Dios mismo estaría obligado a hacerlo, su Omnisciencia no es apta para responder a preguntas sin sentido.

Pincelada la versión en la que pululamos y los usos léxicos de términos sígnicos como `objeto ´, `existe ´ ... saber cuántos son los elementos integrantes de tal mundo no es un interrogante meramente convencional. Si definimos `objeto ´ al estilo de la lógica mereológica y agregamos el objeto – nulo, solo hay una contestación posible en el caso mencionado anteriormente: existe ocho objetos y solo ocho.

Bajo tales alegaciones, Putnam puntualiza que es cierto que nuestras baterías sígnicas son relativas a nuestros credos culturales; no obstante, lo que es incorrecto pensar es que lo que asertamos en tanto verdadero o falso, sean productos meramente " decididos" desde las instituciones culturales. La noción de `objeto existente ´ en sí y por sí de una realidad a – conceptual carece de sentido, no sabemos lo que se pretende asertar en tal discurso: ` lo en sí inherente al mundo.´

La propuesta de Putnam consiste en segregar – liquidar la milenaria metáfora del espectador onto – epistémico que trata de contemplar la realidad desde la perspectiva divina o desde ninguna perspectiva, y de esta forma narrarnos la realidad de un mundo en sí mismo considerado sin aditamentos subjetuales de ningún tipo, tan solo objetualidad en sí. En nuestra versión del mundo existen cubitos de hielo color de rosa, y así los describimos; en versiones no – ordinarias tales objetos son regiones del espacio – tiempo, partículas, campos ... y no sucede nada. Los problemas fluyen cuando tratamos de ejecutar un programa reductivo y subsumir las múltiples descripciones posibles del mundo en una y única meta – descripción, tal reducionismo genera un prejuicio de inteligibilidad; esto es, creemos que la pregunta `cuáles son los objetos que existen realmente ´ más allá de nuestros usos léxicos tiene sentido,

pero tal convicción tan solo es una quimera cocinada a fuego lento desde el momento en el que las idealidades puras sustituyeron los exuberantes cubitos de hielo de color rosa . AVE ATQUE VALE .

Referencias citadas :

1. Sellars, W.: Ciencia, percepción y realidad. Trad. Vic tor Sánchez de Závala, Tecnos, Madrid 1971. págs 28 – 29.

2. Husserl, E.: La crisis de las ciencias europeas y la fen omenología trascendental. Trad. Jacobo Muñoz, Salvador Mas. Ed. Crítica; Barc elona 1991, pág 37.

3. Putnam, H.: Las mil caras del realismo . Trad. Margarita Vázquez Campos, Manuel Liz Gutierrez. Paidós, Barcelona 1994, pág 51.

4. Rorty, R.: El pragmatismo, una versión. Trad. Juan V erges Gifra. Ariel filosófica. Barcelona 2000, págs 88 – 89.